AÑO VIII (PORTE PAGO) BUENOS AIRES, Domingo 12 de JUNIO de 1904 (PORTE PAGO) Núm. 319

La Protesta

DIARIO DE LA MAÑANA

Condiciones de Subscripción

Capital é Interior

Mes 1.00
Trimestre . . . 3.00
Semestre 5.50
Año 10.00
Número suelto 0.05

Se reciben originales hasta las 10 p. m.

Condiciones de Subscripción

Exterior

Trimestre. $ oro 2.00
Semestre . » 4.00
Año . . . « 7.50

AVISOS
PRECIO CONVENCIONAL

Los originales no se devuelven

Número ilustrado: 10 centavos | Redacción y Administración: CORDOBA 359 Un. Telef. 1797 Aven. | Director y Administrador: JUAN CREAGHE

SEMANAS

Ha sido fecunda en resultados diversos la semana que hoy termina. Sus dias han visto desfilar una interminable serie de acontecimientos: los unos sangrientos, repetición de hechos atávicos que se pierden en la obscuridad de las noches de barbarie primitiva; los otros progresivos, que gravan en la utilitaria sociedad del presente, los pasos de una evolución gigantesca que se opera en el seno de la clase proletaria en dirección hacia su mejoramiento económico.

En las desiertas y frias llanuras de la Manchuria, Rusia y el Japón disputándose una proeminencia comercial de utilidades negativas, se desangran en una lucha encarnizada, donde muchas vidas, útiles al progreso de la humanidad, se pierden, sin que una protesta vigorosa de todos ponga coto á esa masacre de hombres.

Dos poderosos ejércitos luchan por el predominio absoluto de sus naciones, y en combates que tienen todo el horror de las luchas que nos relatan las viejas historias, miles de soldacos se sacrifican y su sangre derramada por un ideal fementido, cimenta todos los prejuicios y todos los absolutismos de una organización social dañina para la vida, para el progreso, para la evolución de la humanidad.

Miles de hombres han sucumbido lejos de la acción benéfica del trabajo fecundo que es progreso, apartados de todas las dulzuras que el sentimiento les brindó en otrora, para dar abono á las tierras estériles y servir de pasto á la voracidad de los buitres que cruzan los aires presagiando la matanza con sus graznidos sonoros como cristales que se pulverizan al golpe exterminador del rayo.

Sangre, mucha sangre generosa se ha derramado en el correr de la semana que hoy fenece. Sangre que no fecunda un nuevo ideal. Sangre de victimas inconscientes llevadas al matadero de las luchas internacionales, para sostener la soberania despótica de un hombre que ambiciona un mundo, más dominios, más poder del que goza en la actualidad. Sangre del pueblo esclavizado á la rígida disciplina capitalista, que llevado por una educación de insanos prejuicios no se atreve à rebelarse, y mata y mata y se deja matar, sin dar el merecido castigo à todos aquellos que lo conducen al sacrificio.

También en el Uruguay, esa república pequeña, sus hijos han empuñado las armas homicidas y en las colinas verdegueantes, salpicadas de rojas margaritas y de myosotis, se despedazan con rabia, como si dentro de su pecho la espinosa flor del odio hubiera florecido con inusitada lozania. Y en medio de la mayor congoja de todo un pueblo degenerado por el atavismo sangriento, el gobierno celebra los triunfos obtenidos por sus tropas contra el adversario politico tradicional, mandando que las charangas de los cuerpos de la guarnición toquen dianas triunfales y las campanas de la vetusta mole del obscurantismo se echen á vuelo glorificando la matanza y la sangre generosa derramada en el campo de la contienda armada.

Y toda esa obra de destrucción corresponde á los gobiernos. Las causas que los induce á proceder de esa bárbara manera están á la vista. Todos pueden palparlas. Una desmedida ambición de extender los dominios vastísimos de la Rusia, empuja al tzar á una guerra donde mueren los hombres amontonados en las frias regiones manchurianas. La conquista del poder mueve á esa muchedumbre revolucionaria acaudillada por Saravia en los campos del Uruguay. Los ejércitos del gobierno bajo el pretexto de sostener la legalidad, devastan los campas, matan la hacienda, y por todos lados siembran la muerte y la destrucción.

Y unos á otros, en campos contrarios, se buscan armados con las herramientas del exterminio, para matarse y consumar la obra nefasta del Estado que no tiene fin, ni siquiera una tregua.

—

Entretanto el gobierno explotando el sentimiento patriótico de las masas lleva á la matanza á los hombres y sume en la más negra miseria á muchas familias; una parte de los seres humanos que anhelan la nueva era de felicidad que pregona una idea germinada en los antros obscuros de todas las miserias y dolores, en los talleres, en los campos y en los centros de estudio, elaboran la vasta obra de la regeneración humana y de la emancipación proletaria de todos los prejuicios sociales y de toda la explotación capitalista.

Y las propulsiones primeras de este vasto movimiento de evolucion social, se hacen sentir ya vigorosamente en el terreno económico, empujando á la clase desheredada hacia el terreno de la lucha que terminará cuando haya cesado tanto la influencia del capital como la del gobierno, en la dirección del destino que los pueblos persiguen en su obra de mejoramiento,

Y ha sido fecunda esta semana en movimientos reivindicadores. En Francia, en Inglaterra, en España, en Italia y Alemania, lo mismo que en Estados Unidos y aquí, en esta república de tiraños, la clase obrera ha permanecido en una agitación creciente, ya en forma de huelgas formidables donde la violencia ha sido la única arma de combate, ya en protestas individuales que no tienen en apariencia una importancia decisiva, pero que en si tienen una importancia grandiosa pués indica que el obrero no se considera más el siervo que obedece ciegamente, sinó el amo que también se cree con inalienables derechos de ser feliz, y exigir mucho a esa figura horrible que representa el capital y sus crimenes.

No sabriamos precisar con fijeza la cantidad de los movimientos huelguistas que en el correr de la semana, han tenido lugar en el mundo. Solo sabemos que fueron numerosos y que ellos en el terreno de la lucha económica han dado de una manera ó de otra sus frutos opiparos y sus resultados de conveniencia. Y esto nos basta.

Vemos que el prolelariado militante del universo entero no desmaya en su nueva orientación y que en la vida, lucha por un ideal venidero de justicia y de igualdad.

Sus movimientos de protesta marcan en el siglo presente una evolución lenta pero que el tiempo y el estudio de la masa anónima, la acrecentará. Sus rebeldias indican el próximo fin de una sociedad que se cae de puro vieja, y que arrastrará con su caida, prejuicios, instituciones, desigualdades; todo ese enorme cúmulo de barbaridades que la ignorancia y el fanatismo de los siglos ha ido acumulando lentamente para oponerse á la marcha del progreso en la senda luminosa del futuro.

Y en todas las huelgas que se han sucedido durante esta semana, la policia ha intervenido poniéndose de parte del capital. Muchos movimientos fracasaron por esta intromisión, y numerosos luchadores — forjadores del nuevo ideal—fueron sepultados en las cárceles por el solo delito de pedir lo que les correspondia por concepto de trabajo. Los descargadores de los muelles de Brest, los campesinos de Nápoles y otros gremios de las naciones europeas, han visto malogrados sus movimientos por la presión estúpida de las patrullas policiales que en su mision de vigilar se exceden para tomar parte directa en beneficio del capitalismo. Pero estos pequeños contratiempos no desaniman al obrero, pues en la lucha económica retempla sus energias para el mañana.

—

Antes de concluir debemos hablar de las victimas del trabajo y del capitalismo y fuerzas militares.

Muchos son los accidentes producidos en la semana. Dá la nota lúgubre la explosión de la mina de Comillas en España, donde perecieron varios obreros y resultaron muchos otros heridos. Le sigue el barbaro proceder de las tropas militares en el conflicto surgido entre los mineros y patrones del distrito de Criplecreek, estado del Colorado, donde hubo un muerto y quedaron heridos doce obreros huelguistas.

Estos, cuya actitud debiera servir de enseñanza para los gremios que se inician en la lucha económica, se comportaron dignamente, respondiendo á la violencia de las armas, con la violencia de las armas. Esta, suprema enseñanza, ojalá no fuera echada en olvido en las luchas contra el capital y contra todo aquello que se opone al progreso de la humanidad.

—

Finalizamos.

El movimiento obrero en la república toma incremento. La huelga de los zapateros ha dado, por su número la pauta, y continúa con un entusiasmo que hace esperar muy excelentes resultados. El espiritu de lucha en los demás gremios despierta nuevamente de su estado latente. Solamente que la actitud de los huelguistas zapateros después del asalto á la zapateria Rigaut ha decaido mucho.

Esperamos grandes cosas de los gremios que en la actualidad piensan sacudir su modorra.

Algo gordo se incuba en el seno de toda esa inmensa masa obrera que hoy permanece callada, como adormecida.

Estaremos á la espectativa.

Perfecto B. López.



—¿Pedís pan, hijos mios? En el palacio de esos señores, solo me han arrojado esta galleta.

(Dibujo de Speroni).

Nuevos gérmenes

Mentira; no es carne cansada, carne de abatimiento, carne de fragelación.

También hay carne de niños, carne de lozanias, carne de juventud.

Desfilan por las peñas abruptas, serenos y fuertes; resplandecen al sol, frentes de bronce, es verdad, arrugadas faces de ancianos, es cierto, pechos escuálidos de mujeres anémicas, no lo negamos, pero hay también frentes blancas, frentes virgenes al beso rudo del dolor.

Mezclados marchan, ¡no hay gerarquías! pechos de cicatriz y pechos sanos, sin latigazos de la fatiga, sin escupidas de la ignominia individual.

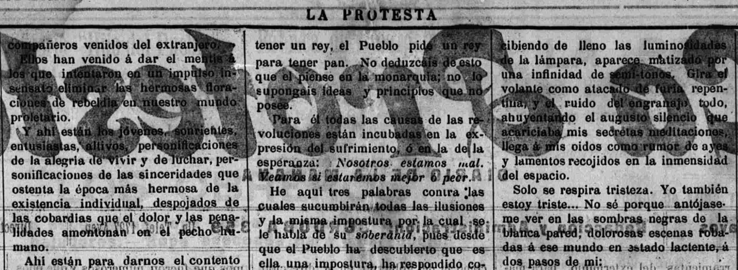
¿De dónde surgieron?

Quizás del palacio, del hogar del rico, del poderoso, fueron arrullados en la cuna de seda, pero sintieron la náusea instintiva del asco, y, sin manchar sus alas, huyeron de las lujosas paredes, de los recintos deslumbrantes huyeron con instintivo miedo para venir á mezclarse con el dolor, con el hambre, con la desesperación.

¡Oh, el abrazo poderoso del hijo de la choza, con el hijo del palacio!

¿Bajaron?

No! subieron! se incorporaron á sus hermanos de alma, escaparon de la fetidez dorada donde habian nacido para ponerse en marcha por el sendero espinado de guijarros punsantes pero



donde sus pechos podian expandirse aspirando en completa plenitud, las ráfagas deliciosas, donde sus mentes podian sentir el supremo beso del sol.

¿No los veis ahí, mezclados con las rudas hordas proletarias, confundiendo sus entusiasmos, en plena comunión con el hijo del taller y de la fábrica?

Son los jóvenes; desecharon comodidades palaciegas, rehusaron contactos infamantes, rehuyeron la herencia de usurpación, evadieron la responsabilidad de la complicidad.

No les preguntéis de donde han venido, dejadles para ellos, el poema de su vida: están solos son así más fuertes, pertenecen por entero al ideal, no tienen vinculos paternos que negados fueron por los padres indignados, no tienen esclavitudes de amor sexual que eso es flaqueza y marchan sonrientes, despreocupados de los desgarramientos de la carne: viven vida de idea.

Aquí, como allá, como más alla, en todas partes se presentan, se confunden con las rebeldes masas, en marcha, regocijados por la lucha.

Aqui los conocemos bien, los amamos y nos aman, sabemos el punto de su cuna; aquel nació en plena corrupción de ciudad capital, se sintió huérfano llevado de la mano por el haya ó el lacayo...

Aquel otro nació al pie de la montaña inmensa, la de semblante rudo y soberbio, sabe de las tempestades colosales, con retumbares que parecen desmoronamientos de mundos, sabe de las sacudidas volcánicas de la andina cordillera, sacudidas titánicas de un coloso enterrado vivo y sabe también del vuelo altisimo de las cóndores y de las águilas: de ahí que sea el soñador de la idea, el cóndor y el águila del ideal.

Aquel de más allá nació á la orilla del mar, sabe de la calma infinita y apacible de la deslumbrante superficie liquida, sabe de las dulzuras inmensas del horizonte cuando dorado se presenta por la aurora: de ahi que su alma pertenezca toda al amor, á los anhelos de ventura universal.

Aquel, tercero ó cuarto en el conjunto juvenil, es hijo de la pampa, tiene frente cincelada por el pampero, y en la mirada el destello de rebeldia del que nació en la llanura, sin barreras á su marcha, impregnado de la poética tristeza de la soledad grandiosa.

Es el que no conoció el amo, el alma del gaucho trasmitiéndose, el que meditó largamente contemplando el interminable oleaje de las mieses doradas, y que vió al esclavo cosechador de todas esas prodigalidades de Natura y que entregaba sumiso á otro, ese «otro», ese señor, el intruso que hablaba de religión, de capital y de autoridad, cosas que antes no se habian conocido, que no habian hecho falta...

Y él trae como base sólida, esas impresiones de niño, esos primeros encuentros con la injusticia, y es altivo, es indomable como el pampero, es soñador como la inmensidad verde.

Tódos se han substraido á las esclavitudes de la niñez en la fabrica y en el taller, han conseguido de la sociedad actual una migaja de instrucción fuera del aula, han buscado los derroteros de la ciencia y ahí están, luchadores por atavismo, por influencias del ambiente que han subsistido de su edad de niños, trabajadores de la idea, como un refugio á la nostalgia de sus almas de artistas, esos artistas que aman lo bello, lo verdadero, lo realmente justiciero.

Aparentemente parecen diseminados en nuestro campo de acción local.

Literatura revolucionaria quieren hacer unos, escultura revolucionaria otros, pictórica revolucionaria aquellos terceros.

Sus miradas se fijan en un solo punto, es la comunión de sus almas, la contemplación de la ciudad soñada.

Son una fuerza saliente; quizás es acogida con una sonrisa de regocijo intenso por los retraidos, por los trabajadores de la idea, alejados del campo de la acción, los grandes cerebros que meditan en la soledad de sus gabinetes; quizás dicen ellos: son nuestros hijos.

Y en el movimiento contemporaneo anárquico, merecen mencionarse especialmente en este pais.

Los jóvenes luchadores, hijos del suelo en que vivimos, han surgido no escasos, y en número suficiente han venido á llenar los blancos que en nuestras filas causó una ley brutal, separándonos rudamente de talentosos compañeros venidos del extranjero.

Ellos han venido á dar el mentís á los que intentaron en un impulso insensato eliminar las hermosas floraciones de rebeldia en nuestro mundo proletario.

Y ahí están los jóvenes, sonrientes, entusiastas, altivos, personificaciones de la alegria de vivir y de luchar, personificaciones de las sinceridades que ostenta la época más hermosa de la existencia individual, despojados de las cobardias que el dolor y las penalidades amontonan en el pecho humano.

Ahí están para darnos el contento de sus almas en los momentos del abatimiento, para trasmitirnos las virilidades de su sangre joven y sano en los momentos del desaliento.

Y con ellos marcharemos, bajo las flamigeraciones rojas, sonreidos por los ancianos, por los pensadores, por los viejos sembradores de la idea.

J. ALBERTO CASTRO.

El Anarquismo y el Comunismo

CIEN AÑOS HA

Entre el fárrago de la literatura politica que se produjo en Francia de 1789 á 1800 y que constituye todo el bagaje de nuestros republicanos modernos, bajo el nombre pomposo y vacio de sentido de «tradiciones revolucionarias», se encuentran ciertos documentos que revelan, en honor de la Revolución Francesa, que no es entre las celebridades de aquella grande época que debe buscarse el sentido y la real promulgación.

Sin duda, los ilustres de los diversos partidos que se sucedieron bajo la cuchilla de Guillotin: Condorcet y Vergniaud con los «girondinos», Anacharsis Clostz y Hébert con los «anarquistas», Danton, Camilo Desmoulins, después Robespierre y Saint Just con los de la «montaña», permanecerán como grandes figuras en la historia de la Francia republicana de entonces.

Pero, excepto Condorcet, el autor del imperecedero informe sobre «la organización de la instrucción pública» no se encuentra en ninguna de las grandes inteligencias que acabamos de citar, la verdadera concepción revolucionaria: «Subsistir la autoridad más ó menos interesada de uno solo, ó bien de muchos, por la libertad individual que reposa sobre la solidaridad consciente de los intereses de todos».

Sin embargo, se encuentran pruebas formales de aquella preocupación en ciudadanos desconocidos, cuyo pensamiento hemos creido interesante reproducirlo para los lectores de LA PROTESTA.

La Convención nacional, cada vez mas envilecida, habiendo sido invadida por el pueblo de Paris el 2 de «prairial» (1) año III (1795), discutia los medios coercitivos y legales que debian impedir la repetición de semejantes «accidentes»; los partidarios y los promotores de esas leyes represivas y liberticidas argüian—como siempre—para obtener el voto de los «facciosos realistas» entre los invasores del 2 «prairial».

Un representante del departamento del Aisne, el ciudadano «Lauraguais», de Chauny, ignorado hasta entonces, pide la palabra y habla en estos términos (los citamos textualmente):

«Legisladores!

Muchos decretos han probado hasta el presente que la mayoria ha creido poder convertir siempre su «voluntad» en «ley». Es facil reconocer que una ley no puede ser sino una verdad especulativa adoptada por la legislatura y á la cual ella le imprime un movimiento y un efecto en la sociedad.

Si el cuerpo legislativo decretara que el *Sena sumerge á Paris*, ó que *dos y dos no suman cuatro*, expondria ese hecho ó ese error bajo la forma exterior de leyes pero no absolutamente bajo su imperio verdadero. Todo el mundo, en este caso, no se veria forzado en convenir en la absoluta nulidad de esas leyes, por que la primera seria completamente inútil y la segunda seria completamente absurda?

Cesad pues de confundir los vapores de una falsa metafisica con la realidad de las sensaciones del Pueblo...

Sobre todo no os dejeis engañar por el equivoco que parece á veces reunir á los «facciosos» y á los *malhechores*.......

Si los facciosos piden pan para obtener un rey, el Pueblo pide un rey para tener pan. No deduzcais de esto que el piense en la monarquia; no lo supongais ideas y principios que no posee.

Para él todas las causas de las revoluciones están incubadas en la expresión del sufrimiento, ó en la de la esperanza: *Nosotros estamos mal. Veamos si estaremos mejor ó peor*.

He aqui tres palabras contra las cuales sucumbirán todas las ilusiones y la misma impostura por la cual se le habla de su *soberania*, pues desde que el Pueblo ha descubierto que es ella una impostura, ha respondido como Sosie: *Yo no quiero más ser el yo que me apalea*.....

Bajo una denominación cualquiera, el Pueblo quiere ser dichoso; y *tiene el derecho de serlo*, él, que elabora su bienestar con el trabajo que le asegura su existencia y con el reposo que le vivifica.»

Discurso de Lauraguais en la Convención nacional el 1.º floreal año III-1795).

Qué mayor nitidez y precisión que en las de esta imagen del Pueblo—el Sosie de Molière—cansado de recibir los golpes que le administran en nombre de su irónica soberania! y cuán justo este pensamiento de que la soberania con la que se arrebaja a Pueblo no produce efecto que el de continuar, en nombre de su pretendida voluntad, los incesantes y múltiples vejámenes, de que es eterna victima?

Más tarde, en el año VIII (1800) cuando aquellos que debian, á los dos años, entregar la República á Bonaparte, tenian la imprudencia de presentar al pueblo francés una nueva constitución, á cuya sombra se aprestaban para estrangularlo, un oscuro médico de campaña, Curan, de Saint-Girons (Altos Pirineos) publicaba un folleto con este titulo: «*La República democrática ó la Constitución del año 50*»—es decir del año cualquiera.

Este folleto contenia el plan de una organización politica y social nueva en Francia.

Esta organización reposaba sobre la autonomia comunal en la cual el individuo debia evolucionar libremente en todos los actos que le concernian estrechamente.

El individuo libre en la comuna libre. Esta, completamente libre en la aglomeración cantonal ó «del valle» (siguiendo la expresión del montañés pirenaico.

El cantón libre en la región ó aglomeración de grupos cantonales federados libremente, según sus conveniencias y sus intereses locales.

En fin, la nación ó agrupacion de todas las regiones ó federaciones, actuando á más y mejor, en los intereses colectivos de todos los grupos secundarios, y en el circulo estrecho de esos mismos intereses, siempre consultados previamente.

En estas condiciones solamente, concluia el doctor Duran, la soberania del pueblo y de cada individuo no será más una descarada mentira, y él agregaba: «El hombre, los individuos y los pueblos pueden alcanzar un alto grado de dicha; para esto, deben desconfiar de sus jefes y no contar más que sobre si mismos.»

Decididamente el proverbio tiene razón: *Nada nuevo bajo el sol!*

En 1871, el 26 de marzo, los delegados de Paris en el Hôtel de Ville, por la voz de su presidente, en edad, el ciudadano Carlos Beslay, y casi en los mismos términos, inauguraban el cometido que se les habia confiado para fundar la comuna de Paris y el régimen comunalista en Francia.

Y decir que existe gente que cree en la propiedad de la idea!

HUMBERTO ZAMBONI.

Buenos Aires.

(1) Noveno mes del calendario republicano francés que se contaba del 20 de Mayo al 16 de Junio.

Junto á la máquina

Por sobre el escritorio, derrama su luz amarillenta é intensa, la lamparilla electrica. En las blancas paredes se proyectan, ambicionando grandiosidades no poseidas, las oscuras sombras de mis útiles de trabajo. La mia, ha adquirido proporciones gigantescas, y al proyectarse mis movimientos, regálanme grotescas fantasias.

Desde el taller, sube monótono el ruido producido por la máquina, en su lento movimiento de reproducir ideas y sentimientos estampados. Diviso desde aquí, envuelta entre la oscuridad, su sombra negra y mal delineada, sobre la que iérguese como una aparición fantástica la sucia figura del maquinista, cuyo rostro recibiendo de lleno las luminosidades de la lámpara, aparece matizado por una infinidad de semi-tonos. Gira el volante como atacado de furia repentina, y el ruido del engranaje todo, ahuyentando el augusto silencio que acariciaba mis secretas meditaciones, llega á mis oidos como rumor de ayes y lamentos recojidos en la inmensidad del espacio.

Solo se respira tristeza. Yo también estoy triste... No sé porque antójaseme ver en las sombras negras de la blanca pared, dolorosas escenas robadas á ese mundo en estado lactente, á dos pasos de mi:

El ritmo de la máquina vuélveseme pesado, antipatico, con sus inacabables monotonias,

Pero no es eso lo que me inquieta, es que distingo en su metálico lenguaje, las estrofas del poema magistral y agobiada de la probreza, gestarse, tomar forma y perderse en el silencio de la noche.

¿Perderse? No. Yo las recojo y las traduzco pobremente: que la armonia de su lenguaje para mi, solo pobres traducciones tener pueden,

El poema es viejo ¿Quien no oyó recitar sus estrofas, que oprimen el pecho y humedecen los párpados?

Es el poema histórico de una clase degenerada y débil, sobre cuyas espaldas los negros Caines descargaron sus látigos del servilismo.

La clase que en caravana infinita, negrea las callejuelas sucias y humedas de pueblos y ciudades, al dirijirse invariablemente, en las frias mañanas á ocupar su puesto de engranajes de la producción. Rebaño manso y humilde, de hombres y mujeres, en cuyas carnes macilentas la garra de la miseria hizo presa.

Son los de la ciudad y los del campo. Genios inquietos de la actividad humana ocupados continuamente en hacer más agradable la estadia del satisfecha, sobre la faz de la tierra. Son las obrerillas pálidas, cuyas formas arrancó violentamente el telar, mientras surjia la seda destinada á cubrir las sexuales morbideces de las nobles matronas. Son los niños harapientos y mocosos, enseñando sus flacas desnudeces por las roturas de la pobre ropa.

Son los viejos, son los jovenes.

Son los hombres, son las mujeres que todo lo hicieron, que todo lo fabricaron. A sus estómagos fueles negado el pan, á su cerebro la ciencia.

Es la chusma, el inmenso rebaño, sin pan, sin amor, sin rebeldias...

El volante sigue girando locamente.

Las hadas invisibles del crepúsculo han recojido el negro manto de la noche.

Los primeros rayos del sol naciente se introducen furtivamente por la espaciosa vidriera de cristales, para caer á plomo sobre la rumorosa máquina de los pulidos nikeles arrancando metálicos reflejos.

El maquinista sobre cuya frente pende un enmarañado mechón de rubio oro, continua silencioso en su puesto. El sol le besa la frente.

La máquina sigue tranquila su inconsciente labor. Sobre ella, erguido, altanero, el sucio maquinista antojáseme un héroe.

Formidable gigante, sobre la máquina del progreso, cumplia altanero su misión, estampando sin descanso sobre el virgen papel, el verbo nuevo de rebeldia, torrentes de luz, himnos vibrantes entonados á la redención final de la chusma miserable, que apagan los ecos del poema magistral y agobiador de la pobreza. Y vi disipada mi tristeza, desaparecidas las negras sombras fantásticas al sentir renacer mis energias aprestadas para el gran combate por la vida.

EDMUNDO T. CALCAÑO

ENERGÍAS

A cada golpe que la burguesia pretende asestar á la clase trabajadora, ésta contesta con un avance de fuerzas cada vez más numerosas, á las insolentes provocaciones de aquella; á cada ley restrictiva y coercitiva del gobierno en defensa de esa burguesia para consolidar su prepotencia, el obrero responde de una manera inequivoca,—sin vacilación y sin temor,—con todas las energias de su potencio viril y consciente.

Todo lo que se quiera oponer á este avance de ideas, á este torrente de rojas aspiraciones, á esta sed de justicia, á esta marcha serena, pero avasalladora, hacia caminos de amor y trabajo, de ventura y goce, todo, decimos, será inútil, estéril será, porque es un hecho fatalisimo de la historia, que ni leyes, ni prisiones, ni destierros; ni cañones, ni bayonetas, ni mordazas, podrán detener la marcha ascendente, rugidora,—que si por momentos parece retroceder ó detenerse, es, para con nuevas fuerzas, con mayor empuje, con dobles energias, avanzar, avanzar amenazadora y terrible por el sendero de las reivindicaciones proletarias.

—

Todo será inútil. Al calor de las ideas anárquicas, la masa trabajadora, ayer sumisa y humillada, hoy consciente, activa y pensante, va desarrollando energias que la conducen inevitablemente al logro de sus nobles aspiraciones, de sus justos deseos.

Es cierto que para esto, el camino que conduce á la cúspide, se va convirtiendo en un arroyo de sangre roja; de sangre innoble pero generosa; de esa sangre tan pródigamente derramada; sangre, al fin, necesaria porque ella nos da más ánimo; nos incita más á la lucha y más nos acerca al término propuesto, la Anarquia.

—

Inútil todo, repetimos otra vez.

Nada puede salvar, de la hecatombe, á la burguesia universal, ni aún los ingeniosos apuntalamientos que le aplican *los lacayos* de más ó meno sueldo que la burguesia compra, y que como todo lo que es vendible y mercenario, es traidor.

El maderámen de esos apuntalamientos está podrido y no puede resistir al empuje de las energias obreras sustentadas por la robustez de la nueva generación que siente arder, en su pecho, el fuego de las causas justas; de la hermosa causa roja llena de sinceridades, de amores, de placeres y de besos.

—

Avancemos; avancemos siempre, sin temores ni desmayos, con la vista fija en el porvenir, desplegando energias; estimulando violencias de enérgicos luchadores; pasando por encima de todos los códigos y de todas las leyes; destruyendo prejuicios y costumbres; si, avancemos, sin doblegarnos, hacia el pais de las flores rojas, de embriagadores perfumes; avancemos, si, el faro ya se vislumbra en lontananza, y su irradiante luz manda hasta nosotros, envuelta en rojos caracteres, la hermosa ACRACIA.

C. GARCIA BALSAS.

EL MILITARISMO

Con el militarismo un ladrón no es más un ladrón, un asesino no es más un asesino, es un soldado.

MARQUÉS DE ROCHEFORT LUSSAY (*Intransigeant*, Agosto 1º 1896)

I

Iniciamos con este articulo una vigorosa propaganda contra el militarismo, siendo obligación nuestra combatirlo sin tregua ni merced.

El militarismo asegura la vida del capital por el apoyo de sus bayonetas.

Esta institución bárbara entre las bárbaras, es hoy dia el único sosten, el poderoso sostén de todas las explotaciones que pesan sobre la humanidad.

Cada vez que el pueblo se ha levantado, ha sido ametrallado por los regimientos compuestos de sus hijos.

De sus hijos, que desde la creación de las armadas permanentes, tienen los mismos intereses que sus padres, tanto, que antes de su incorporación á estas, labraban el campo ó trabajaban en el taller, expuestos á las mismas vejaciones y á las mismas opresiones que sus compañeros.

Sin embargo han olvidado sus trabajos, sus oficios, sus miserias.

Han olvidado también al patrón, al capataz que los explotaba y los vigilaba; las fatigas, las largas horas de encierro en penosos trabajos, retribuidos con un salario insuficiente, no las recuerdan ya más.

No se acuerdan, no, de sus hermanos, de sus amigos, de todos los suyos que continúan sumidos en la misma esclavitud.

¿Y por qué se han olvidado hasta ese extremo de sus sufrimientos y dolores de hombres?

Es porque desde que ingresan en el cuartel se convierten en ex-hombres, quedando en ellos solo la sumisión.

No encontraréis en ellos los mismos seres que habéis dejado en la puerta del cuartel.

¡Están cambiados!

La moral del ejemplo

Sufridlo todos, hijos mios. aprended de nosotros, ministros de Dios, alejados de los goces del mundo, aislados en este calvario miserable que solo piedras contiene.

Todo, nosotros lo sufrimo, expuestos al hambre y al frio, sin exigir nada, sin aceptar nada, rehusándo-lo todo.

La madre misma no reconoce á su hijo disfrazado, grotesco, ridiculo con su traje de carnaval; un carnaval que dura años, aunque sin las risas y diversiones estúpidas del otro.

Su blusa de trabajo quedó colgada con la herramienta.

No trabaja más; hace ejercicios militares, lleva un sable al costado, tiene un fusil y hace maniobras con los cañones.

Pasa horas enteras en levantar y bajar los brazos para estudiar movimientos extraños é inútiles, ritmados por las voces del sargento.

Barre cuartos y patios y pela las papas bajo la mira la del cabo de brigada.

No habla, ni siquiera canta.

Atento siempre en no dejar pasar á su teniente sin saludarle, su mirada hacia ningún punto se dirige.

Su deseo es un trago de caña; su anhelo la hora del rancho; su esperanza el pago del prest para ofrecérselo después á una prostituta cualquiera, en los antros de perdición.

Su ambicion.. es la de llegar á cabo, conquistar un poco de autoridad, mandar él también, vengarse de las vejaciones de sus superiores, aplicándolas, á su vez, al inferior gerárquico.

Se ha vuelto una cosa, un autómata, una máquina que obedece sin pensar ni reflexionar los mandatos de sus jefes.

Atontado por las órdenes contradictorias, por las ocupaciones sin fines su cerebro, es atrofiado por la obediencia ciega á la disciplina.

Su personalidad se desvaneció; su originalidad se perdió, ante los castigos brutales, los tormentos indicados por el código militar.

En general el soldado es un juguete en manos de un hombre, pero un juguete peligroso para nosotros porque lleva armas, y se servirá de ellas contra cualquiera, según lo ordene el oficial que lo manda.

Este muñeco peligroso es creación del militarismo.

Contra su bayoneta inconciente (lo son todas) tropezamos en nuestras reivindicaciones. No hay revolución, no hay victoria posible para el pueblo, mientras el militarismo oponga sus fuerzas, y fatalmente siempre oponer estas para sofocar los levantamientos revolucionarios.

Debemos pensar que la huelga general revolucionaria, que con tanta razón y justicia se predica, no será nunca posible. mientras existan las armadas, y los pueblos acepten que la parte más vital de su cuerpo, la juventud, vaya á los cuarteles á prepararse para la obra salvaje y maldita de la matanza.

Mientras el militarismo permanezca en pié, quedaremos arrodillados, sin fuerzas, en la imposibilidad de rebelarnos contra la sociedad autoritaria que nos oprime y mantiene bajo las culatas de los mausers de los siervos del capital.

Para convencerse de la verdad de esta afirmación, basta leer los telegramas de los diarios. Dia tras dia nos dicen que los obreros de tal puerto, de tal ciudad, de tal gremio se hallan en huelga y que un batallón de infanteria ó un escuadrón de caballeria ha llegado para mantener el orden.

¿Quien no recuerda cómo fué asegurado el llamado orden en la Boca, á raiz de la huelga del año pasado?

Digo y repito nuevamente. Sin abandonar la lucha contra el clericalismo, contra el parlamentarismo y el capitalismo, debemos dar muchas de nuestras fuerzas rara derribar el militarismo. con su caida, caerá también todo el estado social existente.

Debemos hacer nuestra la fórmula de Gambetta, cambiando el nombre del adversario:

«¡El militarismo: ahi está el enemigo!»

J. C. Collonges.

REBELDÍA

Mientras subsista la burguesia
Que al proletario quiere oprimir,
Luchar debemos con energia,
Hasta mostrarle que la Anarquia
Es la esperanza del porvenir.

—

Mientras existan los gobernantes
No gozaremos de libertad,
Porqué son ellos los más tunantes,
Los más cretinos, los más pedantes,
Que ha producido la humanidad.

—

Mientras no caigan los clericales,
El fanatismo subsistirá
Pues desde tiempos inmemoriales
Han dado pruebas terribles, reales,
De su malvada precocidad.

—

Si á esos destruyes, pueblo oprimido,
Pronto, muy pronto libre serás;
Alzate fuerte, que eres temido;
Que al rudo empuje caerá vencido
Y antes tus plantas tú lo verás.

—

¡Si proletario! *la rebeldia*.
Con los infames no haya bondad,
Usad de toda vuestra energia
Hasta que surje de la Anarquia
El grito hermoso de *Libertad*.

Alfonso Grijalvo.

TRABAJADORES, OID

Levantate
Pueblo leal...

Basta, que te embriagas con el canto y lejos de bien despertar duermes más aún. olvidando á tu estomago que de continuo grita: pan, pan, pan.

¿Sufres? Mentira, cuando aguantas, cuando toleras, cuando tienes tanta paciencia, cuando tranquilo vives en esas inmundas cuevas llamadas conventillos mirando con indiferencia, cual si fuera la cosa más natural del mundo, crecer, desarrollarse y correr por los sucios cuerpos de tus escualidos y enfermos hijos, los asquerosos insectos que tambien llegan á ti; cuando no sabes observar la degeneración de tu prole, que impresa lleva en todo su ser el cansancio fisico de tu prolongado trabajo, y en la pobreza de su sangre tu mala y escasa alimentación; cuando respiras, á plenos pulmones, esas exhalaciones mortiferas á las que pomposamente das el nombre de aire; cuando te resignas, sin chistar, porque eres pobre, porque lo traes de herencia á dormir y no lo permiten tus dolores fisicos y morales, á comer y pasas hambre, á procrear dando la muerte, y á trabajar hasta dar tu vida; cuando en un espacio de cuatro metros cuadrados, tú, un hombre, una entidad, que tiene derechos naturales grandes que ejercer, que tiene una misión hermosa que cumplir, por su doble facultad de pensar y obrar, se halla encerrado, está enclaustrado, preso y privado de su libertad, permitiéndole llenar todas sus necesidades en el estrecho circulo de un condenado á muerte.

Crees vivir, pero en realidad estás muriendo, vives padeciendo y has de concluir tu misera existencia en la más espantosa desesperación.

Tienes mujer pero no la amas, y ella tampoco, á ti, ama. Necesitas escuchar las quejas continuas de tu situación precaria, y esto te absorve todo el tiempo de tu vida, mientras que ella, si es bonita, te toma si no consigue otro mejor, y padecerá contigo, siendo fea, paciente en la apariencia, rebelde y agresiva siempre, contra ti, en el fondo. Te moteja de cobarde y no te contempla como á hombre.

¿Que esistencia es la tuya? ¿Es de goce o de dolor?

Callas, echas una ojeada á tu alrededor y sigues comiendo, pero no te alimentas, te envenenas. El tósigo que tragas ¿acaso constituye tu vida y tu alegria?

Debes hallarte satisfecho, no conoces el bienestar, no paladeaste la verdadera vida, y nada de extraño tiene que tomes por seda lo que es algodón. Naciste en la miseria, te criaste dentro de la basura, te desarrollas en la podredumbre y morirás en el cieno.

Si no lo remedias tú, por tu mano propia, debido á la adquisición que hagas de conocimientos, llegando á comparar, si puedes, el estado que tienes con el que debes tener, ninguno, absolutamente ser alguno vendrá, ni se tomará el trabajo de sacarte del hondo pozo en que te hallas. A los otros conviene tu desgraciada posición actual.

Te consideras inferior en carne é infinitamente pequeño de inteligencia frente á tus dorados y adinerados amos, teniendo solo en tu cualidad de bestia humana, la minima tarea que cumplir de ser máquina viviente de trabajo.

No eres parte de la raza hombre, y si una cosa abstracta y parecida al hombre.

¿Se iluminará tu cerebro, cerrado todavia por esa triple plancha de plomo: prejuicios, tradiciones, costumbres?

Tarda, si tarda, adoras con fé inquebrantable y profunda al dios capital. De él esperas tu felicidad relativa no total. Esa pasión te mata, te hunde y retraza tu bienestar verdadero.

Coteja lo que eres, con lo que otros son, aspira, desea, ambiciona, ¿eres momia ú hombre? Lo primero si en la actualidad, lo segundo en el porvenir. ¿Llegará pronto éste?

Contesta levantándote. Ya te han pinchado, ya azotaron tu rostro, ya han muerto á tus hermanos, ya han herido á tus hijos, ya te han arrojado de tu casa, ya te han perseguido, encarcelado, castigado, ya tienes, por último, suspendida sobre tu cabeza, cual rayo pulverizador, una ley más oprobiosa y denigrante que la anterior ¿Y dormirás aún? Despierta, atentamente escucha, prepárate á combatir y cuando sientas el toque de ataque, responde.

¡Desgraciado de tí si no lo haces!

Victor Béjar

LA PRETENDIDA DECADENCIA ANARQUISTA

(Traducción para La Protesta)

Un periodista libertario de Paris, á lanzado hace poco un grito de llamado angustioso, á propósito de la decadencia en la cual la anarquia habia ya caido y amenazaba hundirse. Muchos de nuestros compañeros se han asustado al oir esta voz de alarma, en suma muy elocuente, y fueron á interrogar con cierta ansiedad á los companeros que por sus estudios y conocimientos podian formular una opinión quizás más optimista.

No habiendo leido todas las contestaciones, me seria muy dificil el arriesgar una opinión sobre la impresión general que produjo en los centros anarquistas.

Sin embargo, me parece que la casi totalidad de los compañeros, no han perdido su buen humor, y han tenido confianza y resolución. No se asustan de la idea de encontrarse coladas, famélicos y hambrientos sobre una balsa de Medussa, perdidos en un oceáno sin limites.

Hasta he encontrado amigos muy alegres, estimulándose en sus esperanzas por los hechos mismos.

Desde la época aún muy cercana de nosotros, donde la palabra «anarquía» tomada en el sentido de «sociedad sin amo» obró con fuerza en las páginas de los léxicos oficiales, nos parece que el progreso ha sido verdaderamente muy considerable, aunque diferenciado en su modo de presentarse.

Si por un prodigio repentino, fuese posible el levantar uno estadistica de todos los que se proclaman «anarquistas» concientemente ó inconcientemente, el número será quizás cien veces superior á el de los hombres que estuvieron representados en las reuniones de Ginebra, La Haya y San Luis.

En los últimos tiempos una disminución aparente se puede haber producido, pero no tiene ninguna importancia, tanto que los que se han ido no habian venido más que atraidos por el prestigio de la palabra sin preocuparse del fondo que ello representaba. ¡No se ha conocido un tiempo en que era muy de moda en la sociedad elegante y «mondaine» el llamarse anarquista, nada más que para asustar á los burgueses, y hacer saltar á las viejas sobre sus sillones de terciopelo! Se tomaban modales misteriosos que espantaban y al mismo tiempo despertaban un deseo satánico de curiosidad.

Los *fumistes* eran al mismo tiempo que poetas, portadores de bombas, dejando adivinar por hábiles retiecencias que trabajaban con compañeros tenebrosos en la fabricación de «marmites á renversements».

Eran entonces bellos tiempos para emocionar á las bellas damas, con un escalofrio de admiración y de terror, y preparar «effets» en el mundo literario, el teatro, el salón, en los «cenácules» que llevan á la Academia.

Pero cruces, condecoraciones, pensiones, sub-prefecturas ó misiones en el extrangero, han ahuyentado á estos anarquistas de primera hora.

¿Y no debemos alegrarnos? Pues estaremos librados de falsos amigos, de compañeros dudosos que nos sirven y nos traicionan al mismo tiempo, pues tendremos que felicitarnos de haber sido abandonados por todos ellos, y poder estar librados á nosotros mismos, para seguir nuestros rumbos y realizar nuestras ideas.

Es una ley de psicologia que quiere que después del periodo de ingestion. venga el de digestión, muy importante y el único importante para la asimilación de los principios nutritivos. El hombre no parece apurarse más que en el momento del almuerzo, porque es en este momento que renueva su vida.

¡Qué grande encanto, si el número de los anarquistas ó pretendidos, tales, pudiera disminuir entre los que en contra de sus principios no desdeñan transformarse en predicadores dogmáticos y fundadores de *partido*!

La vanidad se impone tan fácilmente sobre las mejores resoluciones, que muchos compañeros cacarean sobre los asuntos más diversos, sin conocerlos bien y agrupan á su alrededor á los compañeros á quienes dirigen la palabra como si fueran sus discipulos. En esto; muchos anarquistas son muy parecidos á los politicos. ¡Que pueden las declaraciones de fé para cambiar los caracteres y las costumbres!

Así que cada año debemos tener en cuenta las escorias de oradores y periodistas que poco á poco (*malos pastores!*) vuelven á tomar los senderos ya corridos.

Quedan los anarquistas que lo son hasta la médula de los huesos, los que piensan sinceramente que todo poder, toda ley, permiten al amo y al sujeto, y que tomando esto por punto de partida para su actividad, trabajan todos en común, tendiendo todos sus músculos y su voluntad, dirijidos en el sentido de derribar á los opresores y levantar á los humildes.

No es un deseo de un lucro, un oficio para cruzarse de brazos—por más que lo digan la gente ocupada únicamente en triturar la materia electoral y á jugar con el *balero* politico. La vida del anarquista corresponde á su valor moral entero, porque da todo lo que tiene, una parte á la lucha y la otra á la propaganda. Los ejemplos abundan en torno nuestro de valtentes que han sacrificado todo, su bienestar, familia y libertad. ¿Cuántos entre nuestros compañeros pueden narrarnos los horrores de la cárcel, los de los batallones de Africa, de los presidios de Maroni ó de la Montagne d'Argent?

¡Cuantos, sobre todo en la existencia de miserias y torturas que llevan se ven delante de las cunas vacias no fingiendo dolores, pero si, sintiéndolos muy hondos!

Por más que todo este heroismo no es más que el decoro natural producido en a sociedad contemporánea por la energia de las convicciones, y esta energia ¿acaso no proviene de la evidencia cada vez más clara de la verdad?

La ciencia progresa. Cada dia nos revela hechos nuevos, fruto de la observación y de la experiencia y debidos por consecuencia á la iniciativa personal de los que buscan lo que de natura es, esencialmente anárquico. Cada dia nos enseña á clasificar todos los conocimientos nuevos, siguiendo un orden lógico, independiente de toda rutina, de toda tradición aristotélica, ú otra cualquiera y esto representa anarquia verdadera. Cada dia, el mundo intelectual y moral cambia su eje, tomando por regulador de su evolución, no ya simplemente el capricho de los reyes, el dogma de los curas, las lecciones de la escuela, pero sí las condiciones económicas y sociales de un medio, cada vez más estudiado. ¿Y eso no es anarquismo, aunque no consciente?

En fin, entre los compañeros que son expulsados por el destino fuera del funcionamiento de las sociedades y que son conocidos bajo el apellido muy justo de *declassis*, la proporción de los que se ven obligados á preguntarse las causas de su situación y que se las explican cientificamente, aumenta forzosamente en razón misma de los progresos de la instrucción y se encuentran así en la marcha inevitable de las cosas encaminándose en la senda de la anarquia. Por un doble movimiento «convergente», es decir, á un mismo tiempo por los progresos de la ciencia subjetiva y por la evolución subjetiva de los individuos, la parte de la concepción anarquista en el ideal humano se aumenta incesantemente y, cosa curiosa, paradoja en apariencia, la unión de las ideas y de las voluntades en procura de una obra determinada se hace más estrecha tanto que los indivisuos se diferencian, se personalizan más enérgicamente en sus tendencias. No teniendo ningún amo que combatir, se unen con sus iguales. La universalidad misma de sus deseos arrastra á veces á uno de ellos á la desesperación y á hablar de «decadencia anarquista»; pero la corriente misma de la historia los desmiente, y, á través de las oscilaciones del momento, vemos el número de las voluntades revolucionarias aumentar siempre más, alejándose de los Nietzche que quieren aplastar á los débiles, y de los Tolstoy que nos hablan para no resistir á los fuertes.

Eliseo Reclus.

POR LA VERDAD

Si, debemos darlo todo por ella. Si acaso, por salvarla, dar la vida es necesario, démosla en buena hora.

Quien por la Verdad lucha, tiene aún en la derrota asegurado el triunfo: ¡haber luchado por la Verdad!

Solo los torcidos del espiritu, los encanijados de la vida, huyen ante el enemigo, en la gran batalla por la Verdad.

No importa. Mordidas las carnes en las complicaciones del engranaje del medio, pero fuertes y altivos, están los paladines generosos de un ideal sublime que luchan con denuedo gigantesco por la Verdad, dejando infinidad de veces, trozos de músculos palpitantes y sangrientos que, como jalones rojos, marcan el derrotero hacia la vida.

Elevarán las generaciones futuras sus cánticos de triunfo, recordando en sus brillantes himnos á los que hoy el hierro fratricida, rasga sin compasión sus carnes.

Pero, la verdad habrá triunfado!

Santos F. Pérez.

EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN EL BRASIL

(*Especial para* La Protesta)

La base orgánica de la vida politica del anarquismo en el Brasil, como en todos los paises, es la libre asociación, en pequeños grupos, expontáneamente constituidos y accionando libremente.

El anarquismo, á pesar de su carácter de cosmopolismo, no es, como afirman los negros representantes del oscurantismo, una asociación internacional, con representantes en todo el mundo, creada con el fin de matar reyes, eliminar tiranos, fraguar revoluciones y otras varias cosas inventadas por la imaginación de los imbéciles.

Es, sin duda alguna, un gran partido internacional, compuesto de algunos millones de individuos, pero un partido sin jefes, sin delegados, sin subordinados, sin estatutos y sin limites determinados, *objetos* completamente innecesarios en virtud de la afinidad de pensamientos que une á los adeptos de una misma doctrina, lo que á primera vista parece una paradoja, pero que es la caracteristica de la tendencia libertaria en todos los movimientos revolucionarios, y que constituye la esencia del anarquismo,

que, consecuente con la lógica concepción democrática del progreso histórico no admite los grandes hombres.

La asociación autoritaria, con su carácter centralista y despótico, y que justamente motivó la disolución de la *Internacional*, provocada por los anarquistas, es un instrumento destructor de la iniciativa y de la autonomia individual, un agente perturbador de las relaciones interindividuales, un absurdo fundamentalmente antitético como anarquista. «Repugna—como dice muy bien Silva Mendes, al espiritu de la doctrina la acción del grupo sobre el individuo ó de los individuos entre sí, pues una sociedad en que el hombre gobernase á otros hombres, seria un organismo microcéfalo, la influencia de un hombre sobre el grupo ú otro hombre seria una anomalia.

El grupo no es de forma estática, inmóvil, sino todo lo contrario, de vida propia, más, en un campo impersonal, abierto á todos los individuos que pueden entrar y salir de él con completa libertad, existiendo la ausencia completa do obligación y de sanción moral, sin otro objeto que no sea el deseo de vivir más en armonia con el concepto de la vida futura que el anarquismo concibe. El grupo es la unión libre, expontánea, ocasional de individuos agrupados por categorias de afinidades, de simpatias, de temperamentos, de destinos y de fines.

Sucede con una forma de asociación, lo mismo que en una composición quimica, en que los elementos de la misma naturaleza se atraen, se combinan y se organizan, en penetración intima, para dar necimiento, con propiedades y facultades nuevas, un cuerpo nuevo. Es la libre relación de las individualidades autónomas y absolutas, es la variedad en la unidad, porque es el espectáculo público de la harmonia natural, la natural harmonia de los organismos asociados, á condición *sine qua non* de la existencia normal de las sociedades humanas. El campo de acción, siendo tan vasto como sus tendencias y aptitudes, no tiene lugar para la violencia, el autoritarismo. La vida politica del anarquismo dentro de la presente organización social, ese equilibrio [illegible] organizado y de solidaridad natural, oscura respuesta, un cabal desmentido á las objeciones que nos hacen los autoritarios de ser imposible una sociedad sin gobierno, cuando ahi tenemos en nuestro favor el irrefútable argumento de la naturaleza que en todas sus manifestaciones (minerales, vegetales y animales) representa el espectáculo de la harmonia en la autonomia....

Hay, en todo el vastisimo territorio brasileño, un número considerable de grupos similares, independientes y autónomos, existiendo, no obstante, más ó menos relaciones entre ellos, y la acción anarquista es ejercitada en cada Estado y en cada localidad. Es por intermedio de la imprenta libertaria, el mayor centro de vida y actividad que de ordinario los grupos se comunican. Esos grupos asi constituidos, no solamente con el fin de formar entre los anarquistas una cierta unidad de espiritu sinó también para enseñanza mutua y estudio de las cuestiones sociales, para sustentar la propaganda, sea auxiliando los periódicos del pais ó los del extranjero.

Los miembros adherentes reunense periódicamente en veladas familiares, donde se hace música, se canta, declámanse poesias revolucionarias como «Jean Mizer», «La Internacional», «La huelga negra», «A Biribi» y muchas otras contra el capital, la burguesia insultante, el patriotisno, la religión y otras mentiras convencionales.

Entónase la «Carmagnole», la célebre canción revolucionaria, cuyo estribillo

«Dansons la Carmagnole
Vive le son du canon!
Ah! ça ira, ça ira, ça ira...»

es tan popular. Celebran asambleas, realizan excursiones expansivas y de propoganda por los pueblos vecinos, organizan fiestas, teatros, etc., etc.

Los aniversarios de los mártires anarquistas son muchas veces celebrados con conferencias literarias, haciéndose oir en esa ocasión oradores cuyas palabras brotan preñadus de violencia y sentimentalismo. Existen tambien, al lado de la propaganda sedentaria, los «trimadeurs», que van de localidad en localidad, distribuyendo gratuitamente folletos subversivos y dirigiendo su palabra.

El anarquismo, tanto por su doctrina como por su organización, difiere mucho del socialismo autoritario, centralizador y conservador, que tiene comites, sindicatos, jefes, etc.

(Continuará). ELISEO DE CARVALHO

Manchones

Y es la eterna caravana de la miseria que desfila por el mundo mostrando sus llagas. Son los pobres, los que sufren en la vida las privaciones eternas, los que lloran, los que no tienen lúmbre para calentar sus miembros ateridos por el frio en las noches prolongadas, cuando el cierzo sopla con violencia, que trabaja y produce en el surco eterno del progreso, los que forman esa inmensa caravana que desfila por el mundo en dirección á un porvenir de mejoras.

Y ella está espuesta á todos los rigorismos. Y ella es el pasto alimenticio de todas las ambiciones rastreras Y ella es la que da vida al movimiento social.

No tenida en cuenta por la clases privilegiadas, sigue un rumbo nuevo. En su seno ha germinado un conocimiento amplio de su fuerza y segura de ella va á la conquista de la vida.

Y pasará sobre todo arrasándolo tódo para reformarlo todo.

Su misera situación ha despertado en sus cerebros un destello de luz, é impulsados por él, se encamina seguros hacia la meta ansiada donde hay luminarias intensas que mucho dicen en bien de la humanidad.

Fuerte, poderosa, grandilocuente, pasa lentamente la caravana de los miserables én dirección hacia el futuro.

Los sufrimientos, los escollos, todos los elementos que la reacción apondrá en su trayecto, caerán bajo el impulso de su fuerza.

PAUL FOURNIER.

LOS JUECES ÍNTEGROS

He visto, dijo Juan Martillo, jueces integros. Fué en pintura. Me habia ido á Bélgica para escapar á un magistrado curioso que queria que yo hubiese complotado con anarquistas. No conocia á mis cómplices y mis cómplices no me conocian. Esto no era una dificultad para ese magistrado. Nada le estorbaba. Noda le instruia y él instruia siempre. Su mania me pareció temible. Pasé á Bélgica y me detuve en Amberes, donde encontré una colocación de mozo especiero. Un domingo, vi dos jueces integros en un cuadro de Mabuse en el museo. Pertenecen á una especie perdida. Quiero decir que son jueces ambulantes, que andan al pequeño trote de su jaco. Hombres de armas á pié, armados de lanzas y de partesanas los escoltan. Esos dos jueces, cabelludos y barbudos, llevan, comos los reyes de las viejas Biblias flamencas, un tocado bizarro y magnífico que tiene á la vez algo del gorro de dormir y algo de la diadema. Sus mantos de brocato están todos floridos. El viejo maestro ha sabido darles un aire de gravedad, de calma y de dulzura. Sus caballos son dulces y tranquilos como ellos. Sin embargo no tienen, esos dos jueces, ni el mismo carácter ni la misma doctrina. Eso se ve enseguida. Uno de ellos tiene ún papel en la mano y señala el texto con el dedo. El otro, la mano izquierda sobre el pomo de la silla, levanta la derecha con más bencvolencia que autoridad. Parece detener entre el pulgar y el indice un polvo impalpable. Y ese ademán de su mano cuidadora indica un pensamiento prudente y sútil. Son integros los dos, pero visiblemente el primero se aplica á la letra, el segundo al espiritu. Apoyado contra la barra que los separa del público, los escuché hablar. El primer juez dijo:

«Me atengo á lo que está escrito. La primera ley fué escrita sobre la piedra, en prueba de que duraria tanto como el mundo.»

El otro juez contestó:

«Toda la ley escrita está ya prescripta. Porque la mano del escriba es lenta y el espiritu de los hombres es ágil y su destino movedizo».

Y esos dos buenos ancianos prosiguieron su plática sentenciosa:

PRIMER JUEZ—La ley es estable.

SEGUNDO JUEZ—En ningún momento la ley es fija.

PRIMER JUEZ—Procediendo de Dios, ella es inmutable.

SEGUNDO JUEZ—Producto natural de la vida social, ella depende de las condiciones movedizas de esta vida.

PRIMER JUEZ—Ella es la voluntad de Dios, que no cambia.

SEGUNDO JUEZ—Ella es la voluntad de los hombres, que cambia sin cesar.

PRIMER JUEZ—Fué antes que el hombre y le es superior.

SEGUNDO JUEZ — Ella es del hombre, enfermiza como él, y como el perfectible.

PRIMER JUEZ—Juez, abre tu libro y lee lo que está escrito. Porque es Dios quien la ha dictado á los que creian en él: *Sic locutus est patribus nostris Abraham et semini ejus in soecula.*

SEGUNDO JUEZ — Lo que está escrito por los muertos, será borrado por los vivos, sin lo cual la voluntad de los que no serán más se impondria á los que son aún, y son los muertos quienes serian los vivos y son los vivos quienes serian los muertos.

PRIMER JUEZ—A las leyes dictadas por los muertos, los vivos deben obedecer. Los vivos y los muertos son contemporáneos ante Dios. Moisés y Cyrus, César Justiniano y el emperador Carlo Magno nos gobiernan todavia. Porque somos sus contemporáneos ante el Eterno.

SEGUNDO JUEZ—Los vivos deben tener sus leyes de los vivos. Zorvastro y Nuna Pompilio no valen, para instruirnos sobre lo que nos esta permitido y los que nos está prohibido, lo que vale el zapatero remendón de Sainte-Gudule.

PRIMER JUEZ—Las primeras leyes nos fueron reveladas por la Sabiduria infinita. Una ley es tanto mejor cuanto más cercana de esa fuente.

SEGUNDO JUEZ—¿No véis que se hacen nuevas cada dia, y que las constituciones y los códigos son diferentes según las épocas y según las comarcas?

PRIMER JUEZ—Las nuevas leyes salen de las antiguas. Son jóvenes ramas del mismo árbol y que la misma sabia nutre.

SEGUNDO JUEZ—El viejo árbol de las leyes destila un jugo amargo. Incesantemente se le ataca con el hacha.

PRIMER JU, Z — El juez no tiene que investigar si las leyes son justas, puesto que lo son necesariamente. No debe sino aplicarlas justamente.

SEGUNDO JUEZ — Debemos investigar si la ley que aplicamos es justa ó injusta, porque, si la hemos reconocido injusta, nos es posible llevar algún temperamento en la aplicación que de ella estamos obligado á hacer.

PRIMER JUEZ — La critica de las leyes no es compatible con el respeto que les debemos.

SEGUNDO JUEZ—Si no vemos sus rigores ¿como podriamos suavizarlas?

PRIMER JUEZ — Somos jueces y no legisladores y filósofos.

SEGUNDO JUEZ—Somos hombres.

PRIMER JUEZ—Un hombre no podria juzgar hombres. Un juez, en su curia, deja su humanidad. Se diviniza, no siente más ni placer ni dolor.

SEGUNDO JUEZ — La justicia que no se hace con simpatia es la más cruel de las injusticias.

PRIMER JUEZ—La justicia es perfecta cuando es literal.

SEGUNDR JUEZ—Cuando no es espiritual, la justicia es absurda.

PRIMER JUEZ—El principio de las leyes es divino y las consecuencias que de el dimanan, hasta las menores son divinas. Pero si la ley no fuera toda de Dios, si fuera toda del hombre, aún habia que aplicarla á la letra. Porque la letra es fija, y el espiritu flotante.

SEGUNDO JUEZ—La ley es enteramente del hombre y nació imbécil y cruel en los débiles comienzos de la razón humana.

Pero fuese ella de esencia divina, habia que seguir el espiritu y no la letra porque la letra está muerta y el espiritu está vivo.

Habiendo hablado asi, los dos jueces integros se apearon y se encaminaron con su escolta hacia el tribunal donde eran esperados para dar á cada uno su débito. Sus caballos atados á una pista, bajo un gran olmo conversaron juntos. El caballo del primer juez habló primero.

—Cuando la tierra pertenezca á los caballos (y les pertenecerá sin falta algun dia, pues el caballo es evidentemente el fin último y el blanco final de la creación), cuando la tierra sea de los caballos y estemos libres de obrar á nuestro antojo, viviremos bajo leyes como los hombres, y nos daremos el placer de encarcelar, ahorcar y de aporrear á nuestros semejantes. Serémos séres morales. Ello se conocerá en las cárceles, en las horcas y en las estrapadas que se alzarán en nuestras ciudades. Habrá caballos legisladores. ¿Que piensas de esto Rocin?

Rocin, que era la montura del segundo juez, contestó que pensaba ser el caballo el rey de la creación, y que esperaba que su reino llegaria tarde ó temprano.

—Blanquete, cuando hallamos edificado ciudades, añadió, será preciso, como tu dices, instituir la policia de las ciudades. Quisiera que entonces las leyes de los caballos fuesen caballares, quiero decir favorables á los caballos, y para el bien hipico.

«Como lo entiendes Rocin? preguntó Blanquete.

«—Lo entiendo como es necesario. Pido que las leyes aseguren á cada uno su parte de picotino y su lugar en la caballeriza; y que sea permitido á cada uno amar á su antojo; durante la estación. Porque hay tiempo para todo. Quiero en fin que las leyes caballares esten en conformidad con la naturaleza.

«—Espero, respondió Blanquete, que nuestros lesgiladores pensarán mas altamente que tú, Rocin. Haran leyes bajo la inspiración del caballo celeste que ha creado todos los caballos. El es soberanamente bueno, puesto que es soberanamente poderoso. El poder y la bondad son sus atributos. Ha destinado sus criaturas á soportar el freno, á tirar el cabestro y á reventar bajo los golpes. Hablas de amar, camarada: él ha querido que muchos de nosotros fuesen castrados. Es su órden Las leyes deberán mantener este órden valorable.

—Pero estás bien seguro, amigo; preguntó Rocin, que esos males nos llegan del caballo celeste que nos ha creado; y no solamente del hombre, su criatura inferior?

—«Los hombres son los ministros y los ángeles del caballo celeste, contestó Blanquete. Su voluntad se manifiesta en todo lo que acontece. Ella es buena. Puesto que nos quiere dañar es porque el daño es un bien. Es preciso pués que la ley, para ser buena, nos cause daño.

Y en el imperio de los caballos estaremos reprimidos y torturados de todos los modos, por medio de edictos, arrestos, decretos, sentencias y ordenanzas, para complacer al caballo celeste.

«Es preciso, Rocin, concluyó Blanquete, es preciso que tengas cabeza durisima, para no comprender que el caballo ha sido puesto en el mundo para sufrir, que, si no sufre, vá en sentido contrario á sus fines, y que el caballo celeste se aleja de los caballos dichosos.

ANATOLE FRANCE.

Vida Proletaria

LA HUELGA EN CRUZ ALTA

CRIMEN POLICIAL

SEMANA FECUNDA

Reuniones de mañana

LAS HUELGAS

LA HUELGA DE TUCUMAN

A última hora recibimos el siguiente telegrama:

Tucumán, Junio 11—Encontràndose pacificamente reunidos los huelguistas, presentóse la policia á las órdenes de varios comisarios, descargando sus fusiles sobre ellos. Hay numerosos contusos y heridos. La policia quiere obligar á trabajar á los peones.

Todos los ingenios de Cruz Alta se hallan parados. Va tomando grandes proporciones el movimiento.

La prensa local ataca á la policia. Los huelguistas han sido expulsados violentamente de sus cuchitriles.

El Centro Cosmopolita de esta localidad tomará medidas.—ARGAÑARAZ.

—

Faltaba únicamente la nota roja, para cerrar la crónica de esta semana de lucha.

Y la policia de Tucumán se ha encargado de darla, de un rojo subido, el rojo de la sangre proletaria derramada sobre los altares fecundos de la revolución proletaria. Nuevamente, este rincón de tierra americana, fecundo y bello, ha sido regado por sangre generosa.

Ya no es la sangre del obrero urbano asesinado en la plaza de Mazzini, no es el artifice caido bajo el plomo asesino de Mazza y Grandoli en el Rosario, no es el robusto marinero vilmente muerto sobre los maderos de la dársena: hoy es el campesino el caido en el momento de enarbolar los rojos pendones de la reconquista del derecho usurpado. Han caido sobre la tierra fecunda, doblada la cerviz pero altaneros. Que no es el plomo que mata las ideas. Que esa sangre esparcida sobre la virgen tierra será semilla fecunda pronta á fructificar mañana.

Aviso de Administración

A LOS COMPAÑEROS SUSCRITORES FUERA DEL RADIO DE REPARTOS, SE LES RUEGA ENVÍEN EL IMPORTE DE LAS MENSUALIDADES POR CORREO.

Llegue á nuestros amigos tucumanos el saludo cariñoso y la voz de aliento para ese combate emprendido. No desfallescan sus músculos en la lucha. Sed fuertes. Responded violencia con violencia. Abatid el poder insolente de la burguesia.

¡Obrad!

LA HUELGA DE ZAPATEROS

Con gran entusiasmo se celebraron las reuniones ayer anunciadas.

Hoy se reunirá la F. O. de Calzado en la calle Talcahuano 125, á las 2 de la tarde.

Los zapateros de cosido á mano tendrán asamblea á las 9 de la mañana en Pozos 744.

—

Mañana lúnes, á los 9 de la mañana, los maquinistas de calzado, se reunirán en la calle Loria 638.

—

Los cortadores y aparadores de La Plata en la calle 44 entre 8 y 9.

REUNIONES DE HOY

El grupo femenino en el local de los sombreros, á las 2 p. m. celebrará reunión.

—

Los marineros y foguistas, á las 7 p. m., en el local Almirante Brown 1421 (altos).

—

Los obreros marmoleros, en Estados Unidos 3045, á las 2 p. m., para discutir sobre el asunto de las ocho horas.

—

Albañiles y anexos, en la calle Ecuador 726, á las 2 de la tarde.

Los de Flores y Floresta, en la calle Rivadavia 7075, para constituir una sección.

—

Los carpinteros y anexos, á las dos de la tarde, en la calle Rincón 1141.

—

Los albañiles cloaquistas se reunen á las 2 de la tarde, en Pozos 744.

CONFERENCIAS DE HOY

La Sociedad Trabajadores de las barracas y Mercado de frutos, dará en el local Belgrano 376 (Barracas al Sud), á las 2 p. m., una conferencia sobre el tema: «El clericalismo y el progreso». Hablarán Hucha, Marique y Llorca.

CONDUCTORES DE CARROS

En ocasión de la inauguración de la sección Norte, en la calle Las Heras 930, dará una conferencia á las 8 p. m. En ella hablará Virginia Bolten.

ARTE TEXTIL

(1.ª Sección Villa Crespo)

Hoy tendrá asamblea general á las 2 p. m. en el salón Resugimiento.

Hablarán Virgina Bolten y Marques.

(2.ª Sección Villa Crespo)

Tendrán asamblea en la secretaria Segurola 58 á las 2 p. m.

CORTALORES DE CALZADO

Tienen asamblea mañana lunes á las 2 p. m. en el salón «El Pais» Maipú 53.

MECÁNICOS Y ANEXOS

Continua la huelga siempre con energia y dispuestos á no transigir.

Se reunen en los puntos de costumbre.

MARINEROS Y FOGUISTAS

Invita al gremio á la asamblea que tendra lugar hoy á las 7 p. m. en su local Almirante Brown 1421 (altos)

Es conveniente que nadie falte á esta importante asamblea por que hay que tratar asuntos de interos general para todos.

VELADAS Y CONFERENCIAS

Hoy domingo á las 2 p. m. tendrá lugar la conferencia anunciada dias anteriores en el salón «General San Martin», Cuartel 7 (Isla).

Harán uso de la palabra el compañero Marconi, el socialista Zaccagnini y otros, sobre el tema: «Enseñanza libre».

Correspondencia de Administración

A. S., Junin—Recibimos $ 44.

P. C., Santa Fe—Recibimos $ 7.00. Mande el domicilio de Rigonetti. Pregunte á todos si han pagado el mes de Mayo y á quien.

E. L.—Santa Fe—Recibimos un peso por el mes de Abril vea que estamos en Junio.

E. G. M.—Rosario—Recibimos 32 pesos anotamos.

B. Murati—Los 2 que pide estan agotados.

Retrato de un pesquisa

Para el próximo número ilustrado, tenemos el retrato de un esbirro.